

La Única Religión Verdadera en las Fuerzas Armadas*

DR. JAMES E. PARCO
DR. BARRY S. FAGIN



DURANTE LOS últimos años, se ha escrutinado a la Academia de la Fuerza Aérea de EE.UU. (USAFA) por problemas de tolerancia religiosa que han hecho que mucha gente se pregunte, ¿qué es lo que está pasando en ese lugar? Por una parte, lo mismo que está ocurriendo en la USAFA está ocurriendo en las universidades de todo Estados Unidos. Los estudiantes se van de casa (muchos por primera vez) y se están embarcando en viajes individuales de autodescubrimiento, conociendo a nuevas personas de diferentes grupos con

*Publicado anteriormente en el libro de AU Press *Attitudes Aren't Free*. La Cronología publicada al final del artículo fue actualizada por los autores en agosto 2013

diferentes perspectivas, y participando con profesores capacitados que tratarán de motivar cada uno de ellos para descubrir las verdades de la vida por su cuenta. Por otra parte, la cohesión de la unidad, la moral y la Constitución de EE.UU. se han visto retados siempre en la USAFA por una comunidad cristiana evangélica en crecimiento que se cree en la obligación de convertir a los no cristianos y a los que no pertenecen a ninguna iglesia.

Los medios de comunicación han hecho un trabajo bastante completo identificando casos de comportamiento religiosamente intolerante en la USAFA y también en la respuesta de los militares y averiguaciones oficiales (se indican también ejemplos en la línea cronológica incluida). En la prensa popular, el libro de 2006, *With God on Our Side (Con Dios a nuestro lado)* de Mikey Weisntein, ofrece un retrato muy personal y apasionado de la evolución del ambiente evangélico de la Academia. Nuestro objetivo aquí no es volver a relatar las historias que nos llevaron hasta aquí, sino proporcionar un contexto mucho mayor para ayudar a explicar por qué se produjeron estos problemas y sugerir acciones apropiadas.

La Academia de la Fuerza Aérea, ubicada en Colorado Springs, Colorado, se parece bastante a muchas otras universidades pequeñas. En un grupo de 4.300 estudiantes, hay unos 530 miembros del profesorado, muchos con titulaciones académicas terminales. El plan de estudios básico requiere más de 90 horas de crédito en humanidades, ciencias sociales, ingeniería y ciencias básicas. Los estudiantes tienen la oportunidad de seleccionar la mayoría de las especialidades en cualquier institución de clase mundial de enseñanza superior, y muchos de ellos están acreditados por asociaciones escolares nacionales.

No obstante, no son las similitudes entre la Academia y otras universidades las que ayudan a entender la génesis de los problemas, sino las profundas diferencias. A diferencia de otras universidades, las academias militares (West Point y Annapolis incluidas) forman parte de las fuerzas armadas y por ello contratan al 100 por ciento de sus estudiantes después de la graduación (muchos de los cuales permanecen en sus trabajos durante los 20 años siguientes). Esto asigna una responsabilidad adicional a las academias militares de asegurarse de que cada estudiante admitido sea “aceptable” para trabajar para y junto a otros oficiales.

Además, los estudiantes (cadetes) de las academias se consideran que están constantemente “en servicio” y por lo tanto viven y trabajan en el mismo entorno. Aunque en la mayoría de los casos, los estudiantes universitarios son libres de hacer lo que quieran una vez que estén fuera del recinto universitario, los cadetes no. Tienen, como mucho, una autoridad limitada para criticar o hablar de lo que piensan y, normalmente, el único lugar permisible para tratar un agravio es a través de una cadena de mando individual. Sin embargo, ¿qué ocurre si el agravio está dentro de la cadena de mando? Existen otros medios como la Oficina del Inspector General o la Oficina de Igualdad de Oportunidades Militares local, pero muchos cadetes no saben de ellas. Y los que saben de ellas a menudo se quedan callados en vez de “quejarse”.

Dada la homogeneidad entre las academias militares, uno se sigue maravillando de las razones por las que la Fuerza Aérea ha tenido problemas de tolerancia religiosa visiblemente públicos, mientras que la Academia Militar de EE.UU. (West Point) y la Academia Naval de EE.UU. no los han tenido. Está claro de que la gran presencia evangélica en Colorado Springs es un factor contribuyente. Colorado Springs es la sede de Focus on the Family, The Navigators, New Life Church, y docenas de otros grupos cristianos evangélicos. Más allá de estas influencias, se requiere una perspectiva del sistema para entender los problemas básicos fundamentales en la Academia.

En realidad, la USAFA es un lugar asombroso. Ubicada en uno de los terrenos más hermosos de Colorado, atrae a personal muy capaz y dedicado (compuesto por oficiales militares, oficiales subalternos y civiles) comprometidos con el desarrollo de recientes graduados de los institutos a Subtenientes capaces de servir en la Fuerza Aérea. La Academia está bien financiada, y sus procesos institucionales están bien establecidos. Entonces, ¿cómo es posible que pueda haber allí escándalos de acoso sexual e intolerancia religiosa?

Parte de la respuesta es sencilla pero no evidente: inestabilidad estructural. La Fuerza Aérea adopta una cultura de movilidad, y por buenas razones. En el entorno de seguridad de hoy en día, es esencial que las fuerzas militares sean capaces de operar globalmente en operaciones conjuntas y ejecutar de inmediato sus misiones. Así pues, para asegurar que la base de personal tenga un requisito de variedad de experiencias, la función de recursos humanos muda de forma rutinaria a su personal de uno a otro lugar con la intención de estimular el “desarrollo profesional”. Cada dos a cuatro años, los oficiales (principalmente) se mudan a nuevos trabajos para obtener una amplia base de experiencias suficientes a fin de adaptarse inmediatamente a entornos complejos e inciertos. La filosofía es que al tener una amplia gama de experiencias, el individuo será un comandante más complejo cuando llegue ese momento en su carrera. El personal y el profesorado militares de la Academia se incluyen en este modelo de rotación constante.

El dilema es que la USAFA es una institución educativa de desarrollo. Se concentra en transformar la población de estudiantes de niños a adultos, de civiles a oficiales, de diversos ambientes y perspectivas a una sola filosofía compartida. Para hacer esto, se requiere un alto nivel de conocimientos y experiencia en los diversos elementos de las misiones de adiestramiento militar, de nivel académico y deportivo. Pero como la mayoría del personal traído a la Academia son oficiales de servicio activo y subalternos de la línea de la Fuerza Aérea, son muy pocos o ninguno de los nuevos comandantes, del nuevo profesorado, o del nuevo personal, que tienen suficiente experiencia o conocimientos expertos en las áreas a las que se asignan para ser inmediatamente efectivos. Como ejemplo, todos los años el 50 por ciento de los comandantes de los escuadrones de cadetes son nuevos, y ninguno de ellos han sido comandantes antes. De forma similar, todos los años el 25 por ciento o más del profesorado es nuevo. La amplia mayoría no tienen títulos terminales en el área de enseñanza asignada, y la mayoría nunca han sido instructores antes. Las posiciones clave del personal de la USAFA en la última década muestran una pauta similar de rotación constante. Esto significa que los estudiantes, particularmente los de las clases altas, tienden a ser el cuerpo colectivo de más experiencia en la institución.

Al igual que en cualquier otra escuela existe intolerancia, acoso, fanatismo, engaños y otros comportamientos malos. La Academia trata activamente de disponer de un grupo de estudiantes diverso de todo el país y reconoce que como cada clase aporta muchas influencias de diversos entornos, se producirán conflictos entre estudiantes a lo largo de sus vías individuales de desarrollo. No obstante, debe haber suficientes estructuras para facilitar su aprendizaje.

Uno de los axiomas de la teoría de organización es que “cada sistema está diseñado perfectamente para ceder a los comportamientos observados”. Así pues, cuando surjan problemas de acoso e intolerancia, no se puede culpar directamente a los cadetes. La estructura organizativa debe analizarse para efectuar los cambios necesarios.

La Academia tiene el mérito de que siempre ha sido transparente acerca de los conflictos que han surgido allí. Aunque la escuela ha avanzado en esta área, reconocemos que no lo ha hecho lo suficiente. Los escándalos acerca de acoso sexual e intolerancia religiosa se produjeron en gran medida como efecto de una cultura que se había desarrollado dentro de la escuadra de cadetes. Desgraciadamente, pocos oficiales, profesores o personal se quedarán durante un tiempo suficientemente largo para entender esa cultura, identificar sus problemas, y trabajar para cambiar los comportamientos.

Mi Dios es más grande que el tuyo

Los oficiales militares de EE.UU. hacen un juramento de lealtad a una cosa—no al presidente o a la nación generalmente, sino a la Constitución de EE.UU., y según lo garantiza la Constitución, no hay absolutamente ningún otro requisito para miembros de las fuerzas armadas que

tengan un cierto color de piel; un cierto género; o estén afiliados, practiquen o tenga ciertas creencias religiosas o espirituales.

Cuando alguien se pone un uniforme militar, nada cambia con respecto a sus creencias personales o religiosas. No obstante, cuando las personas deciden llevar ese uniforme, están necesariamente obligadas a respetar otro conjunto de valores y creencias—una “religión compartida” si quieren llamarlo así—y esa religión es patriotismo, donde su biblia es la Constitución y su cruz es la bandera de EE.UU.

Esta llamada religión es necesaria para asegurar la creación de una realidad compartida donde todas las personas de la unidad militar son incluidas y tratadas con respeto. Todos los líderes, comandantes y supervisores deben tener presente que la diversidad es una de las grandes fortalezas de una gran organización. Cada individuo debe tener la libertad de expresar debidamente sus opiniones sin denigrar las opiniones de otros ni hacer que otros se sientan incómodos al ponerlas en práctica.

Tanto si se quiere como si no, esta es precisamente una línea muy delgada trazada por los redactores de la Primera Enmienda.

Algunos han retado a la Academia, alegando que sus creencias religiosas les obligan a dar testimonio de la verdad de esas creencias y que impedir ese testimonio limitaría su libertad de expresión religiosa. Antes de 2005, un ejemplo recurrente era un anuncio anual comprado por el personal y el profesorado durante la temporada navideña y publicado en el periódico de la escuela (base). El anuncio de una página completa incluía las palabras “Creemos que Jesucristo es la única esperanza real del mundo. Si desea hablar de Jesús, ¡póngase en contacto con uno de nosotros!” El anuncio indicaba después los nombres de más de 200 miembros del profesorado y personal de la Academia de la Fuerza Aérea, incluidos muchos líderes superiores. Aunque es dudoso que alguien pretendiera que el anuncio fuera otra cosa que una felicitación festiva amable, acabó identificando a los cristianos evangélicos en cada elemento organizativo. Una vez que se adjunte cualquier poder organizativo a una cierta estructura de creencias y dicha estructura sea promocionada por superiores de la organización, se convierte en una base para un entorno discriminatorio. Como el proselitismo es parte del sistema de creencias cristiano evangélico, ¿tienen derecho los que las aceptan a dedicarse al proselitismo?

La Primera Enmienda nos indica que la respuesta es sí. No obstante, también nos indica que cuando hay una diferencia de poder entre superior y subordinado (esté de servicio o no), no puede haber un debate forzado de creencias religiosas, ya que esto podría percibirse como un endorso y una promoción oficiales del gobierno de un cierto sistema de creencias. En las fuerzas militares y en el entorno político de hoy, nunca ha sido tan importante abogar por los derechos de todos los soldados rasos para que crean como decidan sin opresión por parte de sus superiores. La Constitución es clara en este asunto—el gobierno no se inmiscuirá ni endosará ninguna creencia religiosa. Usted tendrá siempre el derecho de dar puñetazos (fuera de servicio), pero recuerde, ese derecho se acaba en la punta de mi nariz.

Los retos exclusivos planteados por los cristianos evangélicos en las fuerzas armadas

Podemos obtener detalles sobre la necesidad de cambios entendiendo los retos exclusivos a los que se enfrentan los cristianos evangélicos en un entorno militar. Por una parte, los miembros de las fuerzas armadas viven con el hecho de que se les podía haber pedido que dieran sus vidas en cualquier momento. Los que se ven involucrados en combate se encuentran con situaciones de vida o muerte de forma regular y se ven obligados a enfrentarse a las preguntas fundamentales de la existencia de una forma que las personas a las que protegen nunca se enfrentan. Esto significa que para muchos militares, si es que no es a todos, la religión es parte integrante

de su decisión original para servir, su lealtad al país y a la familia, y su fuente de fortaleza en momentos de gran estrés. Aunque la “religión” militar compartida del patriotismo y de la lealtad a la Constitución son los únicos requisitos comunes para el servicio militar, no es realista esperar que las creencias espirituales de los soldados se desvanezcan una vez que se pongan un uniforme. De hecho, la exigencia explícita de dicho requisito antes del alistamiento probablemente haría que las fuerzas armadas se redujeran a niveles inaceptables.

Nada de esto es un problema para tradiciones de fe que no se dedican al proselitismo. No obstante, para aquellas personas que llevan uniforme que dicen tener certeza en lo que respecta a estas afirmaciones no demostrables y una obligación no religiosa para que otros compartan esa certeza, surgen problemas tremendos. Considere el conjunto siguiente de creencias religiosas:

1. Una fe posee exclusivamente la verdad de una afirmación no demostrable, y las demás creencias son falsas.
2. La vida eterna es la recompensa para los creyentes en la fe verdadera.
3. El infierno eterno es una certeza para todos los demás.
4. Se requiere compartir esta creencia con otros.
5. Al final es incompatible asociarse con personas no creyentes.

Cuanto más principios de este tipo adopte un líder militar, mayor será el número de retos de liderazgo que encontrará al acecho en todas las esquinas. A medida que recorre la lista hacia abajo, se enfrentará a dilemas sociales, morales y especialmente constitucionales.

Si, por ejemplo, alguien cree que su tradición de fe hace que las personas sean mejores, ¿en cuáles de sus colegas es más probable que confíe? Va contra todo lo que sabemos sobre la naturaleza humana, especialmente la naturaleza humana adolescente, asumir que los miembros de una tradición de fe evangélica no estarán dispuestos a preferir a miembros de esa misma tradición. Los cadetes de la USAFA de creencias minoritarias han expresado exactamente la misma preocupación en lo que respecta a sus vidas diarias y sus carreras futuras. Las fuerzas armadas requieren trabajo en equipo y confianza por igual en todas las personas uniformadas para hacer su trabajo. El tratamiento especial basado en raza, creencias religiosas o cualquier otro factor no relacionado con el rendimiento es hostil a la moral, es dañino para la unidad y pone en peligro la misión. En términos puramente pragmáticos, podríamos decir que el impacto de las disputas teológicas sobre la efectividad de la misión es uno de principios más importante que debe guiar la regulación de la libertad religiosa en las fuerzas armadas.

¿Qué debe hacerse?

Para tratar de los retos exclusivos presentados por el evangelismo en las fuerzas armadas, proponemos cambios en tres áreas: estructura, demografía y cultura.

Si la Academia de la Fuerza Aérea es seria sobre la cancelación de su asociación como miembro en el club del “escándalo del mes”, se debe reconocer que su responsabilidad con sus 4.300 estudiantes de 18 a 24 años que buscan una educación universitaria hace que sea fundamentalmente diferente a la de otras bases de la Fuerza Aérea. El personal profesional debe tener mayor libertad para enfrentarse a temas controvertidos, entre otros la religión, en las mejores tradiciones de consulta intelectual occidental. El personal también debe permanecer en la Academia durante un tiempo suficientemente largo para acumular los conocimientos expertos necesarios para guiar a jóvenes, entender sus normas apropiadas para la religión en las fuerzas armadas, y para hacerlas cumplir desde posiciones de credibilidad y conocimientos expertos. De forma correspondiente, proponemos que el superintendente (el oficial de mayor graduación de la USAFA y un General de tres estrellas) deba servir un mínimo de seis años, que es una duración típica

para un presidente de una universidad. También debe tener la autoridad de reducir la movilidad de su personal de apoyo sin ninguna repercusión en sus carreras. Igualmente, el comandante de los cadetes (uno de los Generales de una estrella directamente a las órdenes del superintendente) debe servir un mínimo de cinco años.

El asunto de una mayor duración en el cargo para el profesorado también debe tratarse como un remedio de una inestabilidad estructural. La Academia Naval de EE.UU. tiene un profesorado civil titular, así como profesores militares superiores. La Academia Militar de EE.UU. en West Point dispone de profesores académicos para asegurar igualmente la continuidad y la experiencia. De los individuos, una vez nombrados a esas posiciones, se puede esperar que permanezcan en su academia respectiva durante el resto de sus carreras profesionales y pueden desarrollar los conocimientos expertos necesarios para dar continuidad y liderazgo durante retos difíciles. Por el contrario, la USAFA no dispone de ninguno. Dos propuestas relativamente modestas para proporcionar nombramientos sucesivos de cuatro años para el profesorado civil de la USAFA y ampliar las asignaciones del profesorado doctoral militar son pasos en el sentido correcto.

Además de hacer avanzar estas propuestas, a los miembros civiles del profesorado que hayan estado en la USAFA durante más de 10 años (afortunadamente, ese número va en aumento) se les debe dar una mayor función en el gobierno de la Academia. Representan una abundancia sin utilizar de memoria institucional y experiencia profesional que, si se utilizan debidamente, pueden ser de gran beneficio para un liderazgo efectivo sobre el difícil tema de la expresión religiosa en una academia militar. De forma similar, la vía de desarrollo profesional existente para los oficiales de la Fuerza Aérea que deseen convertirse en profesores a largo plazo en la Academia debe acelerarse, aprobarse y llevarse a la práctica.

La mayoría de los problemas relacionados con la intolerancia religiosa y las posibles acciones inconstitucionales en las fuerzas armadas se debe a la demografía. El cristianismo protestante evangélico está representado desproporcionadamente a varios niveles de las fuerzas armadas y del cuerpo de capellanes; otras creencias, junto con los individuos que no profesan ninguna afiliación o ninguna religión en absoluto, están poco representados. (en Estados Unidos, por ejemplo, el 80 por ciento es aproximadamente cristiano, mientras que el 92 por ciento de los cadetes de la USAFA lo son. Los judíos componen el 0.4 por ciento de la Fuerza Aérea pero llegan al 1 por ciento de Estados Unidos, y mientras que el 10 por ciento de la población de EE.UU. no profesa ninguna religión, esto ocurre en tan solo el 0.6 por ciento de la Fuerza Aérea). Algunos han especulado que esto es consecuencia de la era posterior a Vietnam, cuando las denominaciones religiosas principales que se oponían a la guerra se dieron de baja del cuerpo de capellanes castrenses, mientras que los evangélicos consideraron a los militares como un “campo de misión” y una oportunidad para expandir su influencia. Sean cuales sean las razones, parece claro que un mayor equilibrio entre las perspectivas religiosas solo puede beneficiar a las fuerzas armadas. No hay razón, que sepamos, por la que las fuerzas armadas no puedan reclutar agresivamente a otras personas de tradiciones religiosas poco representadas, incluidos judíos, católicos, musulmanes y ateos. Dicha diversidad disuadiría las aserciones religiosas y mejorarían el trabajo en equipo, la cohesión y la misión militar en general.

En un entorno como las fuerzas armadas, el ritual y el simbolismo son tan importantes como la estructura, quizás un poco más. Las declaraciones de la misión y la guía del liderazgo superior, incluso si parecen indicar lo evidente son de una gran importancia. A este respecto, gran parte del sentido de aislamiento sentido por los miembros militares más jóvenes que no comparten esas opiniones de la mayoría religiosa se facilitaría si pudieran ser tranquilizados con unos cuantos puntos evidentes pero críticos.

El problema principal para los miembros de las fuerzas armadas que no son mayoría es la percepción, bien justificada o no, de que son considerados ciudadanos, soldados y seres humanos de segunda clase. Las declaraciones de los comandantes y del liderazgo superior durante los últimos años no han tratado este problema de forma efectiva. Más allá de las meras trivialidades

acerca del respeto, de la dignidad y del trabajo en equipo, se necesita una formación directa y enérgica de un aspecto esencial del servicio militar: todos los hombres y mujeres en uniforme operan bajo la misma presunción de estrictas normas éticas, de lealtad, de patriotismo y de integridad, sea cual sea la creencia religiosa profesada o ausencia de la misma.

El juramento del mismo carácter

Por lo tanto, nos gustaría ver que los oficiales en posiciones de mando dieran testimonio públicamente a la verdad de la siguiente declaración. Lo llamamos el “Juramento del mismo carácter”. (Nota: el juramento está escrito desde una perspectiva cristiana, pero podríamos poner *musulmán, judío, ateo, budista, hindú, wiccano*, o cualquier otra identificación escogida para insertarse según corresponda).

Soy <cristiano>. No usaré mi cargo para influir a individuos o a la cadena de mando para que adopten el <cristianismo>, porque creo que los soldados que no son <cristianos> son tan de fiar, honrados y buenos como los que no lo son. Las normas de los que no son <cristianos> son tan estrictas como las mías. Su integridad es irrefutable. No mienten, engañan o roban, y no fallarán cuando se les pida servir. Confío en ellos completamente y sin reservas. Pueden confiar en mí de igual manera.

No hace ningún bien decir, como lo harán algunos claramente, que lo anterior afirma lo evidente. Nuestras relaciones con cadetes y oficiales de tradiciones religiosas no evangélicas, no mayoritarias nos indica que creen que se pone en cuestión su carácter de forma regular porque difiere de su sistema de creencias. Si algo como la afirmación de arriba la hubieran articulado clara y enérgicamente los líderes superiores de la Academia de la Fuerza Aérea, todos los capellanes castrenses de la Fuerza Aérea y de hecho todos los comandantes de la Fuerza Aérea, la atmósfera religiosa de la Fuerza Aérea sería muy diferente—y mejor—hoy en día.

Considere, por ejemplo, cómo podrían haber sido diferentes situaciones reales si se hubiera utilizado el juramento del mismo carácter:

- En 2004, se colocaron unos volantes que promocionaban la *Pasión de Cristo* de Mel Gibson en las mesas del comedor de la Academia durante la formación obligatoria del almuerzo. ¿Qué hubiera pasado si hubieran sido acompañadas por ejemplares del juramento del mismo carácter?
- Las diapositivas de PowerPoint durante en un período de formación posterior para tratar temas religiosos durante el almuerzo mostraban versículos del Nuevo Testamento. ¿Qué hubiera pasado si en vez de eso hubiera mostrado el juramento del mismo carácter?
- Se alega que algunos instructores de la USAFA han iniciado clases con una declaración de fe o iniciaban sus exámenes con una oración. ¿Qué hubiera pasado si en vez de eso las clases se hubieran pasado hablando del juramento del mismo carácter?
- ¿Qué pasa si, en vez de afirmar el “derecho a evangelizar a los que no pertenecen a ninguna iglesia” por parte de los capellanes castrenses de la Fuerza Aérea en un artículo del New York Times del 12 julio de 2005, el General de dos estrellas y capellán castrense jefe de la Fuerza Aérea ¿hubiera recitado el juramento del mismo carácter?

Las creencias siguen siendo un derecho y un privilegio, y la libertad de conciencia está entre las libertades más antiguas y preciadas conservadas en la historia de la fundación de Estados Unidos. No obstante, todos los miembros de las fuerzas armadas han jurado lealtad a la Constitución de Estados Unidos. Si creen que sus camaradas que no comparten sus creencias religiosas no son tan buenos como ellos, entonces deben abandonar las fuerzas armadas y buscar otra ca-

rrera. Igualar la moralidad de todos a la religión de algunos es incompatible con asegurar unas fuerzas armadas efectivas para Estados Unidos de América.

Línea cronológica

Abril de 2003: Un mensaje de correo electrónico llega a todos los cadetes, profesorado y personal del liderazgo superior de la Academia de la Fuerza Aérea en el que se promociona el Día Nacional de la Oración. Incluye la directiva: “Pida al Señor que nos dé la sabiduría de descubrir lo que está bien, el coraje para escogerlo y la fuerza para hacer que dure. El Señor está en control. Él tiene un plan para todos y cada uno de nosotros. Si buscamos su voluntad en nuestras vidas, encontraremos la ‘paz por encima de nuestro entendimiento’. Dios bendiga a la Academia de la Fuerza Aérea, nuestra gran Fuerza Aérea, esta gran nación y usted”.

Diciembre de 2003: The Christian Leadership Ministries (una división del Campus Crusade for Christ) publica un anuncio anual en *The Academy Spirit*, el periódico de la base de la USAFA, como lo han venido haciendo durante los 12 años anteriores. El anuncio de una página completa incluye el mensaje: “Creemos que Jesucristo es la única esperanza real del mundo. Si desea hablar de Jesús, ¡puede ponerse en contacto con nosotros!” El anuncio indica después los nombres de más de 200 miembros del profesorado y personal, incluidos muchos líderes superiores.

Febrero de 2004: Basándose en los comentarios escritos en el estudio del ambiente anual del profesorado y personal sobre las preocupaciones de insensibilidad religiosa, el superintendente dirige a su personal a que empiece a buscar problemas potenciales en esta área. Aproximadamente al mismo tiempo, aparecieron miles de volantes promocionando la película *Pasión de Cristo* en las instalaciones académicas y los comedores de los cadetes. Esto atrae gran atención y cataliza la necesidad de que el liderazgo superior trate de la función apropiada de la religión en los entornos de servicio oficiales.

Febrero de 2004: Múltiples consultas e investigaciones internas están hechas para aprender la extensión del sesgo, del proselitismo y de la discriminación religiosa dentro de la organización. Durante este período, se llevaron expertos de la Escuela de Divinidad de Yale para observar y comentar sobre el cuidado pastoral proporcionado durante el adiestramiento básico de los cadetes, la introducción inicial de los solicitantes en el plan de estudios de la USAFA.

Noviembre de 2004: Los capellanes castrenses de la USAFA desvelan un nuevo programa de adiestramiento llamado Respecting the Spiritual Values of Persons (Respeto de los Valores Espirituales de las Personas) (RSVP). Poco después, el director técnico del equipo de fútbol americano muestra un banderín en los vestuarios que dice: “Soy un miembro del Equipo de Jesús”.

Noviembre de 2004: El secretario en funciones de la Fuerza Aérea dirige una fuerza de tarea del Pentágono para visitar la USAFA y preparar un informe referente a la atmósfera religiosa.

Enero a mayo de 2005: Todos los cadetes, el profesorado y el personal deben completar el adiestramiento completo de 50 minutos. Se anuncia el programa RSVP II, el segundo de una serie de sesiones de adiestramiento propuestas sobre respeto religioso.

Mayo de 2005: Una capellán castrense protestante dimite de su función y habla en los medios públicos importantes contra las prácticas establecidas de proselitismo en la USAFA.

Junio de 2005: La Fuerza Aérea publica su *Report of the Headquarters Review Group Concerning the Religious Climate at the U.S. Air Force Academy (Informe del Headquarters Review Group referente al ambiente religioso de la Academia de la Fuerza Aérea de EE.UU.)*.

Junio-Agosto de 2005: Un comité de instructores académicos se reúne para crear el adiestramiento RSVP II.

Septiembre de 2005: La Fuerza Aérea publica “Interim Guidelines concerning Free Exercise of Religion in the Air Force” (Guías provisionales referentes al libre ejercicio de la religión en la Fuerza Aérea).

Octubre de 2005: Los antiguos cadetes (incluido Michael Weinstein) presentaron una demanda contra la Fuerza Aérea por discriminación religiosa. La Fuerza Aérea retira entonces un documento que circulaba anteriormente en la Escuela de Capellanes Castrenses que incluía la afirmación: “No haré proselitismo de otras organizaciones religiosas, pero tengo el derecho a evangelizar a los que no están afiliados”.

Noviembre de 2005: El liderazgo superior de USAFA cambia.

Octubre de 2006: El Congreso rechaza las normas de la Fuerza Aérea y la Armada sobre religión. Tres días después, la Fuerza Aérea publica nuevas normas. Un tribunal federal rechaza la demanda de Weinstein por motivo de que los graduados no podían afirmar que se violaron sus derechos de la Primera Enmienda, ya que habían dejado de asistir a la Academia. Weinstein promete volver a presentar una demanda más amplia en un tribunal federal.

Abril de 2007: La USAFA acoge un debate entre Weinstein y Jay Sekulow (American Center for Law and Justice) para encontrar el equilibrio entre la libertad religiosa y la neutralidad oficial en las fuerzas armadas.

Julio de 2007: La Oficina del Inspector General hace público un informe para localizar a personal de alta graduación del Ejército y de la Fuerza Aérea que violaran los reglamentos cuando participaron en un video de promoción para Christian Embassy mientras estaban en uniforme y en servicio activo.

Agosto de 2007 – El inspector general del Departamento de Defensa descubrió que cuatro generales y otros tres oficiales militares participaron indebidamente en un vídeo de recaudación de fondos para la Embajada Cristiana, un grupo religioso sin fines de lucro, quien en un final empleó el vídeo como una herramienta para recaudar fondos.

Octubre de 2007 – La Academia inaugural su nueva área de culto espiritual para los cadetes Budistas.

Diciembre de 2007 – Un video creado por un grupo ministerial cristiano destaca al ex director de la Cruzada Estudiantil para Cristo de la Academia de la Fuerza Aérea diciendo, “Nuestro propósito para la Cruzada Estudiantil para Cristo en la Academia de la Fuerza Aérea es convertir a Jesucristo en el centro de la Academia de la Fuerza Aérea y alrededor del mundo”.

Febrero de 2008 – Tres oradores controversiales fueron invitados a participar en una conferencia de una semana de duración sobre terrorismo en la Academia de la Fuerza Aérea. Aunque fueron invitados para que hablaran acerca de ser reclutados y entrenados como terroristas, parte del mensaje para los cadetes fue cómo convertirme del islam al cristianismo “salvó mi vida”.

Febrero de 2010 – La Academia de la Fuerza Aérea construyó en los predios de la academia, cerca de la Capilla de los Cadetes, una zona permanente para cultos al aire libre para la religión Wicca y otras religiones centradas en la Tierra. Semanas antes de la dedicación, una cruz gigante se inclinaba contra la piedra sagrada en la nueva área de culto pagano ocasionando un brote de controversia sobre la intolerancia religiosa. Se desconoce quién colocó la cruz en la zona de culto al aire libre.

Agosto de 2010 – Resultados filtrados de un sondeo sobre el clima interno de la Academia de la Fuerza Aérea reveló que el 41 por ciento de cadetes no cristianos enfrentaban proselitismo religioso no deseado.

Noviembre de 2010 – La Academia de la Fuerza Aérea celebró una conferencia religiosa para esbozar un programa de adiestramiento para cadetes y el papel que desempeña el Concilio Interdenominacional de Cadetes en fomentar el respeto religioso.

Julio de 2011 – El capellán principal de la Academia de la Fuerza Aérea se dirigió al cuerpo docente nuevo durante un programa de orientación y expresó a los presentes que “no hay separación entre la Iglesia y el estado”.

Septiembre de 2011 – El Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea emitió una orden para fomentar la neutralidad religiosa. Semanas más tarde, la Fundación para la Libertad Religiosa en la Milicia construyó una pizarra de anuncios mostrando el texto de una carta para que todos los

transeúntes la vieran afuera de las entradas a la Academia de la Fuerza Aérea. Aunque anteriormente no se había diseminado la carta, se hizo tres días después de publicarla en la pizarra de anuncios.

Febrero de 2012 – La Decana de la Academia de la Fuerza Aérea, acusada en público de hacer un llamado a una “contrainsurgencia” contra el grupo de vigilancia de derechos civiles, Fundación para la Libertad Religiosa en la Milicia, que se convirtió en el defensor más prominente para la neutralidad religiosa en la Academia. La Decana se retiró un año más tarde.

Noviembre de 2012 – El Concilio Interdenominacional de Cadetes de la Academia de la Fuerza Aérea y otros pertenecientes a varios grupos religiosos y de derechos civiles se reunieron en la Academia de la Fuerza Aérea para discutir cómo la institución ha creado una atmósfera de respeto y dignidad humana. Los críticos estuvieron en desacuerdo. □



El Dr. Jim Parco, PhD, es un profesor asociado de economía y empresariales en Colorado College. Se licenció en economía en la Academia de la Fuerza Aérea de EE.UU. en 1991. Recibió un MBA del College of William & Mary y un doctorado de la Universidad de Arizona. Jim sirvió en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca durante la Administración Clinton así como en capacidad de diplomático en el extranjero en la Embajada de Estados Unidos en Tel Aviv. Recibió el Premio Nacional Thomas Jefferson de la Fundación Militar de Libertad Religiosa por sus acciones directas en abogar por los cadetes en la Academia de la Fuerza Aérea. Jim ha publicado mucho en los campos de psicología y economía por su trabajo en modelos teóricos de juegos de comportamiento de decisión humana. También es coautor/coeditor de cuatro libros sobre temas de liderazgo y diversidad organizativos.



El Dr. Barry Fagin, PhD, se graduó magna cum laude de la Universidad de Brown en 1982 y recibió un doctorado en ciencias informáticas de la Universidad de California en Berkeley en 1987. Actualmente es profesor de ciencias informáticas en la Academia de la Fuerza Aérea de Colorado Springs. Durante toda su carrera, el Dr. Fagin ha mantenido un interés durante toda su vida en conectar el mundo de las ideas con el mundo de la política. Recibió una Beca Fulbright y es el fundador de Families Against Internet Censorship (Familias contra la censura de internet), demandante con éxito en el caso de la Corte Suprema de *Reno contra ACLU*, por el que más adelante recibió el Premio Nacional de Libertades Civiles. Es un columnista en la *Colorado Springs Gazette*, y desde la publicación original de este artículo, ha recibido el Premio Thomas Jefferson de 2009 para la Preservación de la Libertad Religiosa. El doctor es el autor de más de 30 artículos académicos sobre las áreas de ciencias informáticas y política pública. Es el coinventor del algoritmo de multiplicación Crandall-Fagin, usado para descubrir los números primos más grandes del mundo.